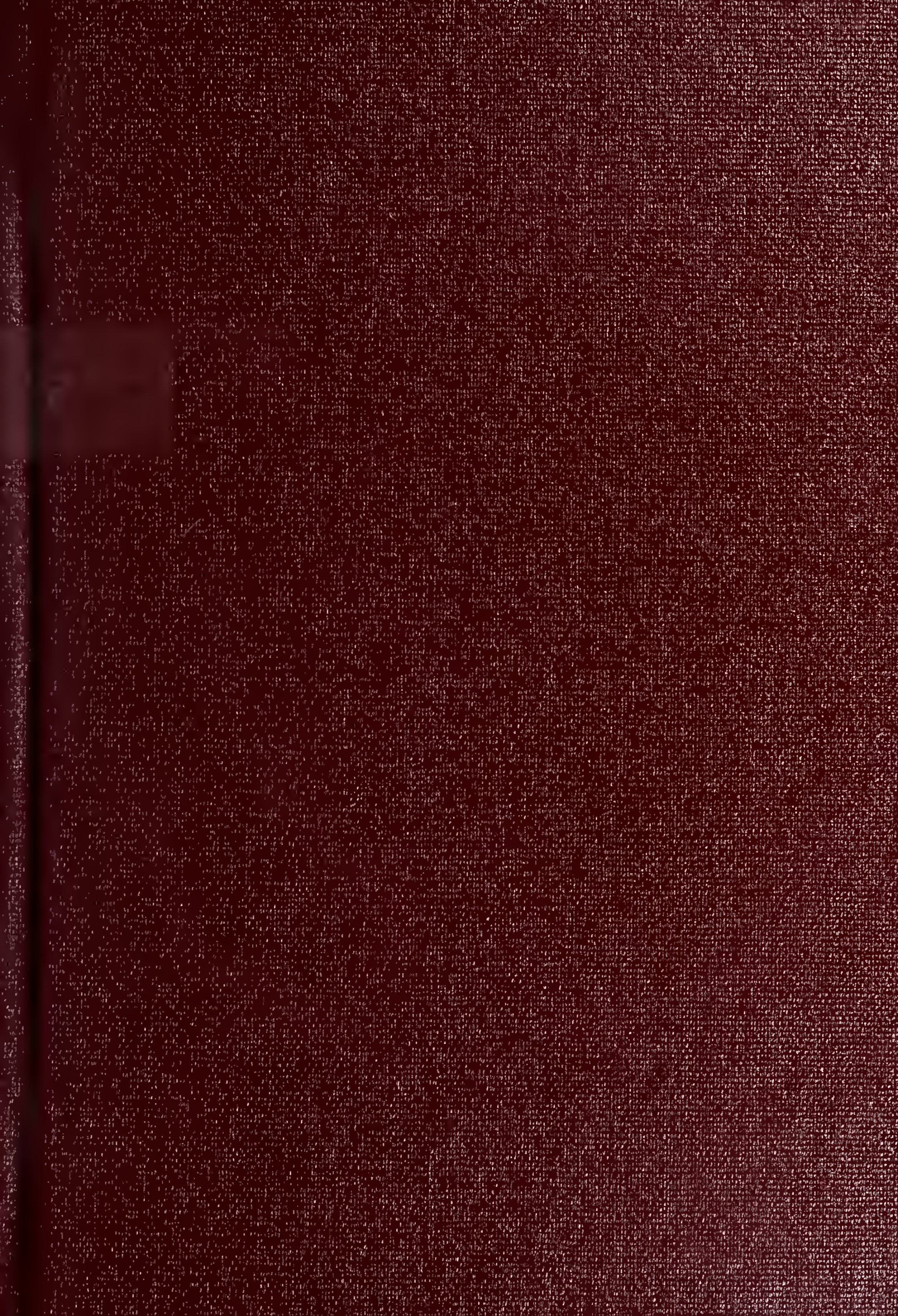
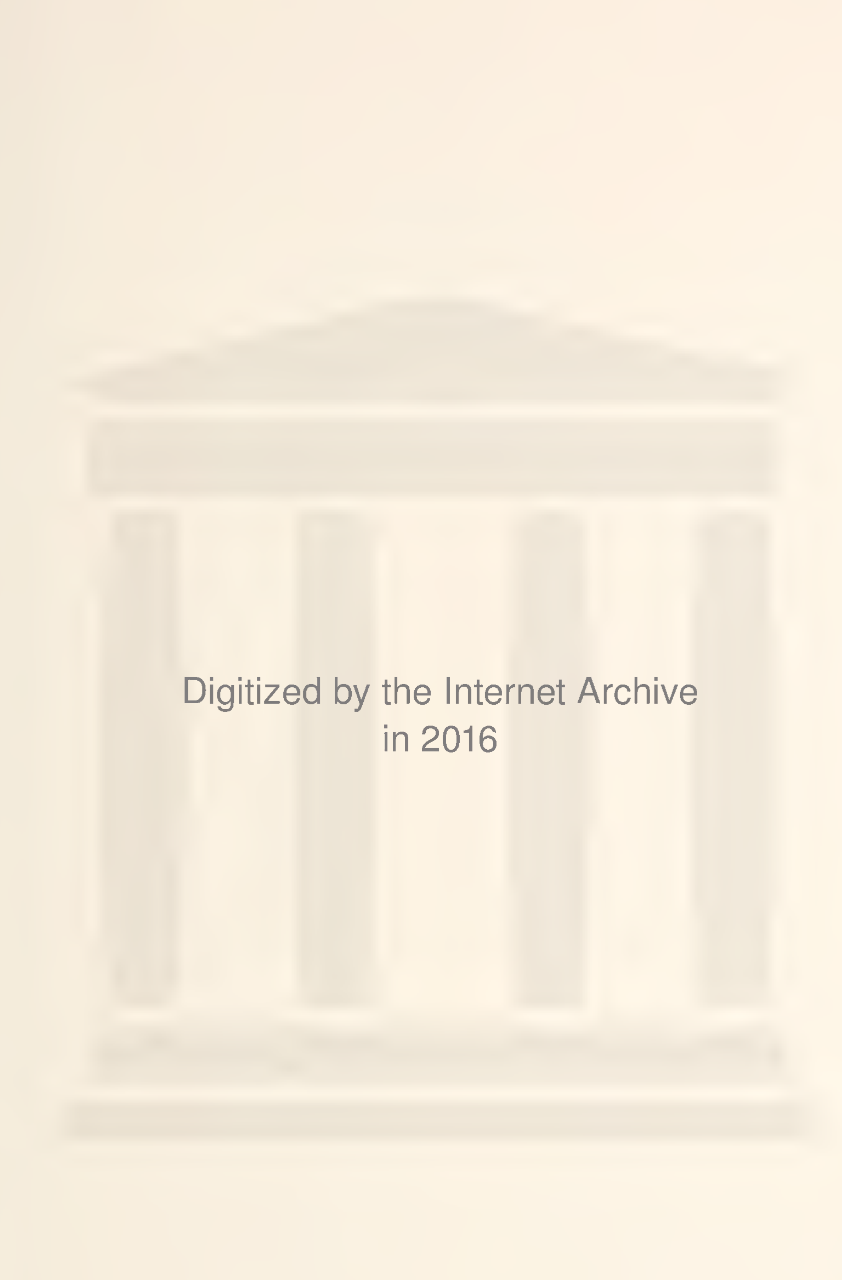






Año 2 Julio 1940 No, 18



Revista Mensual Ilustrada

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — TELEFONO 3562 CARACAS-VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

SUSCRIPCION: EN VENEZUELA, Bs. 5 AL AÑO. — EXTRANJERO, $ 2 AL AÑO.

AÑO II — JULIO — NUM. 18

COOP. DE ARTES GRAFICAS

CORDERILLO INGRATO



¡Ay, mi corderillo!
¡Ay, mi corderuelo!
¡el de blanca lana
y ojitos muy negros!

¿Por qué tan ingrato
siendo tan pequeño?
Te me fuiste solo
en noche de invierno.

En pos de tus huellas
corrí, por los cerros,
con llanto en los ojos,
con pena en el pecho.

Hoy entre zarzales
sangrando te veo,
con hambre y con frío,
con dolor y miedo...

¿Por qué tan maluco
con tu Pastor Bueno?
¡Ay, mi corderillo!
¡Ay, mi corderuelo!

SECUNDINO M. MOVILLA,
C. M. F.




EDITORIAL

Recuerdos Misionales de "Nueva Andalucía"

LLENA de recuerdos está por todas partes la histórica y pintoresca región oriental de Venezuela, que los españoles con mucho acierto llamaron "Nueva Andalucía". Ninguna como ella trae a nuestra memoria hechos tan gloriosos, evocaciones tan sugestivas, episodios tan interesantes.

Allá están las famosas costas de Paria, descubiertas por Colón en 1498, tierras exuberantes y fascinadoras que el insigne Almirante juzgó las mas hermosas del mundo; *allá perduran aún las ricas Salinas de Araya, emporio de riqueza, con las ruinas monumentales de su Castillo suntuoso, levantado para su defensa contra los piratas; y allí, muy próximas, se encuentran también las históricas y codiciadas islas de Margarita, Coche y Cubagua, sitas en un mar que con justicia se llamó* de las Perlas.

Y a orillas de ese mar precioso, bordeada con unas playas abiertas y espaciosas, y a la entrada de un Golfo pintoresco y encantador, se yergue Cumaná, la heroica y legendaria capital de la Nueva Andalucía, cuna ilustre de varones insignes, reina de Oriente, cuyos pies de soberana besa respetuosamente el poético y apacible Manzanares.

Es, pues, Cumaná una de las más antiguas e históricas ciudades venezolanas, a la cual le otorgan muchos escritores el glorioso título de "Primogénita del Continente".

Para nosotros Cumaná es una población franciscana desde sus orígenes. Los primeros misioneros que arribaron a sus playas hospitalarias y fundaron allí su primer monasterio, primero también de Venezuela, fueron franciscanos.

Aquel primitivo convento —instalado por los años 1514-1516— desapareció luego por las vicisitudes y luchas de la época; pero fué reedificado más tarde, en 1641, en el Barrio de San Francisco, *nombre éste que todavía conserva.*

A Cumaná llegan igualmente, a mediados del siglo XVII, los primeros misioneros Capuchinos, quienes internándose en las selvas y montañas de la Nueva Andalucía con el arrojo e intrepidez que comunica el celo apostólico, logran, después de grandes esfuerzos y sacrificios, reducir a la vida cristiana y civilizada las numerosas tribus indígenas que la habitaban.

¿Os interesan los recuerdos misionales? ¿Queréis contemplar de cerca las huellas indelebles, los vestigios de la sandalia franciscana en tierras orientales? Penetrad conmigo en el corazón de sus montañas ele-

vadas y gigantescas; recorred sus valles profundos y amenos, y allí, en muchos lugares, en San Fernando, en Arìcagua, San Lorenzo, Arenas, San Francisco, Santa María, Santa Cruz, Catuaro, etc., etc., encontraréis aún restos sagrados de una civilización llevada a cabo por los misioneros españoles; y contemplaréis, llena el alma de admiración y tristeza, las ruinas de muchos templos levantados por ellos a la Majestad Divina, y hoy convertidos en pacífica morada de aves y de reptiles.

La imaginación retrocede varios siglos atrás, y observa esta región, montañosa y feraz, poblada de Chaymas, Cumanagotos, Caribes Guaiqueríes, Parias... *que viven alejados por completo de toda civilización y cultura, hasta que en el reloj de la Providencia suena la hora venturosa y feliz de su redención, hora en que llegan hasta sus rústicas rancherías los misioneros Capuchinos, conquistadores pacíficos que no traen en su manos otras armas que la Cruz del Redentor y que vienen a predicarles la buena Nueva del Evangelio.*

Y consiguen rendirlos y someterlos —no por la violencia y el temor, sino por la seráfica caridad —al suave yugo del Decálogo.

Bien merecen por ello esos grandes apóstoles un grato recuerdo de la posteridad; y sin embargo, no ha habido justicia para su obra benéfica y desinteresada; sus cenizas venerandas —ignoradas del mundo y confundidas con los escombros de sus templos derruídos— descansan en la paz del Señor, esperando la gloria de la resurrección, ya que, por encima de las injusticias humanas, sus nombres están escritos en el Libro de la Vida *y el Justo Juez sabrá darles la eterna remuneración.*

Pero la ingratitud llegó a su punto álgido, cuando las Misiones y Conventos fueron suprimidos, como si realmente los meritorios frailes hubieran realizado una obra perjudicial y nefasta para la sociedad...! Incomprensiones humanas!

Y los hijos del Poverello de Asís, *fundadores de más de cuarenta pueblos, se fueron de la Nueva Andalucía. Y se fueron también de Cumaná...*

Pasaron los años, muchos años de ausencia... hasta que, al fin, la sandalia franciscana, la que había dejado huellas profundas en todos los caminos y veredas del Oriente venezolano, volvió a pisar tierras de Cumaná.

Fué el 14 de julio de 1915 cuando los PP. Franciscanos Capuchinos arribaban a las playas de Puerto Sucre, y entraban de nuevo en Cumaná como en su propia casa, la casa solariega de sus gloriosos antepasados.

Ya hace de esto veinticinco años, y en la bella ciudad del Manzanares se aprestan, entusiasmados, para conmemorar tan fausto acontecimiento.

FR. CAYETANO DE CARROCERA.
O. F. M. Cap.

Caracas, julio de 1940.

Espontánea y Entusiasta Colaboración



PLAUSIBLE y patriótica iniciativa la de unos cuantos jovencitos del Colegio De La Salle en pro de sus compatriotas los indios del Caroní.

Hojeando las revistas que mensualmente relatan los trabajos y alegrías de los misioneros, y después de ver en la película de "La Gran Sabana" el esfuerzo realizado y lo que todavía queda por hacer, concibió uno de ellos, el jovencito Angel Padula, vocal de la Asociación "Caballeros del Smo. Niño Jesús" la feliz idea de formar una Junta que se dedicara a recoger fondos entre sus mismos condiscípulos de Colegio para la Misión del Caroní. Comunicada su idea a varios de sus compañeros, bien pronto prendió el espíritu misional entre todos, y, previo consentimiento de la Dirección, diéronse a la tarea de recoger cuanto pudieron en metálico, en juguetes, en ropas y vestidos.

Las clases de primaria fueron las primeras en responder a su llamamiento, y era de ver la constancia y ánimo entre bromas y veras con que diariamente recogían su centavo, privándose muchos de ellos de una golosina, un helado o cualquier niñería en obsequio de los indiecitos.

Día tras día fueron engrosando la suma, y con la llegada al Colegio llegaban también trajes, juguetes, cuanto enconraabn de más en sus bolsillos o en los escaparates de su mamá. Total que en poco tiempo pudieron ofrecer al Director de la Revista 25 bolívares, fruto de su constancia y esfuerzo, para que bautizaran varios indios y rogaron por el feliz éxito de sus exámenes que ya se acercan.

Ni que decir tiene lo agradecidos que se mostraron los Padres a su ofrenda y más que todo edicados de su espíritu misional, tan espontáneo.



Angel Padula, propulsor de la iniciativa a favor de la Misión del Caroní en el Colegio "La Salle".

Ojalá encuentren muchos imitadores en colegios y escuelas. Es la mejor manera de hacer patria; ayudando a los misioneros que en sus avanzadas derrochan energías, salud y entusiasmos a trueque de atraer y salvar a los indios.

Vayan nuestras calurosas felicitaciones para estos buenos alumnos del Colegio "De La Salle" de esta Capital, lo mismo que para sus dignos Profesores.

M. R. P.

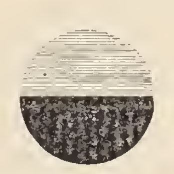
Caracas, 4 de junio de 1940.



Junta Misional del Colegio "La Salle".

Huelgan comentarios a lo que antecede. El bien como el mal se contagia entre sus adictos. Siempre estuvimos convencidos del espíritu misional que anima a los hijos y alumnos de aquel gran apóstol del sigloXVII que se llamó Juan Bautista De La Salle. El simpático gesto de estos niños que saben sacrificar hoy un dulce, una nadería en pro de sus hermanos, es feliz augurio de lo que la Patria espera de tales ciudadanos educados en los sanos principios de la Religión. ¡Bien por los pequeños misioneros de Caracas! ¡Adelante, discípulos de La Salle!

M.



POR LA MISION DEL CARONI

I

Con el alma llena de las más dulces emociones y el espíritu rebosante de alegría, doy comienzo a esta relación de mi viaje al Vicariato Apostólico del Caroní, para contarte, lector amable, lo que he visto con mis propios ojos y he tocado con mis manos.

Grandes deseos tenía yo de visitar aquellas tierras regadas con el sudor de los viejos Misioneros, cuando en los siglos pasados de la colonización los Capuchinos trabajaron incansables en la reducción de los indígenas y en la formación de los pueblos, muchos de los cuales ya desaparecieron y otros aun subsisten con vida más o menos exuberante.

En mi interior sentía un hormiguillo por poder recorrer algún día, aunque no fuese más que de paso, aquellas regiones por donde el capuchino pasó, dejando estela de luz y de claridades, sendero de bien, semilla de cristianismo; quería ver muy de cerca la obra de nuestros actuales Misioneros en las bocas del Orinoco, ese río imponente y majestuoso que desafía las furias del mar.

La ocasión se me presentó propicia, al ser invitado para asistir a la solemne Inauguración del Seminario para la formación del Clero indígena, que tendría lugar en la ciudad de Upata, Sede del Vicario Apostólico.

Dificultades no pequeñas se presentaban al paso, y no era la menor de todas, la enorme distancia que nos separa de aquellas apartadas regiones. Pero ¿podremos hablar de distancias hoy día que los aviones, remontándose por los espacios tragan kilómetros y más kilómetros en pocas horas?

En efecto; todo se presentó a pedir de boca y salió a las mil maravillas por lo que se refiere a la realización del viaje.

Pero no he de adelantar conceptos, sino que más bien iré narrando los hechos tal y como se desenvolvieron, haciendo algunos comentarios.

DE CARACAS A MARACAY

Nada de particular he de contar sobre esta primera etapa del viaje, sino que la Línea Aeropostal Venezolana tiene organizado de tal manera su servicio para comodidad de los pasajeros, que la víspera de la salida del avión los traslada en autos propios hasta Maracay, donde los acomoda en el Hotel Jardín.

El 24 de abril a las 5 de la tarde ya estábamos en marcha unos cuantos viajeros que habíamos de utilizar esta Línea de Aviación. Dos horas y media más tarde tomábamos posiciones en el Hotel, y después de haber confortado nuestra pobre humanidad, nos entregamos al descanso, que en medio del intenso calor que en Maracay se siente, no es tan reparador como deseamos, mucho menos para los que disfrutamos las suaves brisas del Avila en esta ciudad caraqueña.

SALIDA DE MARACAY

El 25 de abril muy de mañana se pone en movimiento el servicio del Hotel Jardín. Uno de los empleados con los nudillos de los dedos va tocando a las puertas de las habitaciones y avisando para que los pasajeros del avión se preparen.

Nosotros no tuvimos necesidad de que nos llamasen. Listos y aseados esperamos

llegase la hora de salir para el campo de aviación. No tuvimos que esperar mucho tiempo. A las seis en punto de la mañana ya los autos llegaban a recogernos y llevarnos a la estación. Tres grandes aviones alineados esperaban la orden de partida. Llenamos de nuevo los requisitos del peso de pasajeros, peso del equipaje, y poco después sonaban las señales del timbre y el aviso de salida del primer avión, del segundo y del tercero. Todos ellos fueron despachados en intervalos de pocos minutos. Al dar el tercero de los toques suena este otro aviso: Pasajeros de Ciudad Bolívar, Guasipati, Tumeremo y Santa Elena. La espera a un pasajero, que al fin no llegó, hizo que nuestro avión fuera el último en salir del campo, siendo así que en el programa tenía el primer lugar. Pero la puntualidad es la norma de la Compañía y no puede esperar más tiempo. Es necesario salir ya.

La impresión que se siente la vez primera que se viaja en estos aparatos es de cierto temor con bastante preocupación. Yo, francamente debo confesarlo, antes de subir al avión, notaba que el miedo se me había metido en el cuerpo, y que el corazón se me volvía chiquitico dentro del pecho. No obstante, subí al aparato, luego de encomendarme a Dios, me acomodé en la butaca, y a volar se ha dicho.

La Aeropostal Venezolana, justo es decirlo en honor a la verdad, está equipada con todo lo necesario y tiene las comidades que se han menester para estos viajes.

POR LOS AIRES

Ya comienza el avión a caminar majestuoso por el campo para ponerse sobre la pista. Después el motor acelera la marcha, las hélices barrenan el espacio con fuerza, emprende el aparato veloz carrera, y sin apenas sentirlo, el avión despega de la tierra y se remonta por los aires.

Dirige el aparato el Piloto señor Antonio Mendoza, acompañado de un Copiloto y del Radio-Telegrafista. En él viajamos el P. Alvaro de Espinosa, Misionero del Caroní, que después de haber permanecido en Caracas algunos meses en tratamiento médico, regresa a su amada Misión, una señora que va a El Callao y el que suscribe.



Uno de los bien montados aviones de la "Línea Aeropostal Venezolana".



En la carrera que ha emprendido nuestro avión ya no se vuelve atrás; sube y sube de una manera rápida y tranquila. En pocos minutos atraviesa la Laguna de Valencia, dejando a un lado el campo de aviación, las últimas casas de Maracay, que ya nos parecen juguetes de muchachos. La altura a que nos hemos remontado es

grande, tan grande, que los objetos que desfilan ante nuestra vista son pequeños, diminutos, algunos de ellos imperceptibles. Aquí se ve un riachuelo; más allá es una carretera, que parece un sendero; luego divisamos un pueblo, Villa de Cura; después pasamos muy cerca del Morro de San Juan y abajo en la hondonada San Juan de los Morros.

Apenas ha pasado una hora y ya estamos encima de los Llanos. Los Llanos de Venezuela se extienden a nuestros pies como una inmensa sabana. Aquello es enormemente grande, inmenso, ilimitado. Desde las alturas en que nos encontramos extiendo la vista por todas partes y veo, a la izquierda los últimos picachos de la cordillera, que se pierden entre las nubes; a la derecha la inmensidad. No se ve el fin del Llano.

El Llano no es monótono visto desde el avión; muy al contrario; ofrece a nuestra observación paisajes variadísimos, y no tan variados ahora como en otros tiempos, pues la persistente sequía de varios meses, lo tiene todo agostado. De cuando en cuando se divisan pueblecitos trazados a cordel; en medio de los campos casitas diseminadas acá y allá; carreteras y caminos en distintas direcciones; ríos serpenteando como culebras; oasis donde se ven árboles en flor.

Retiro la vista de la tierra para ver la hermosa perspectiva que tenemos delante, a la derecha y a la izquierda. Son enormes montañas de nubes; una visión fantástica; algo indescriptible.

El ave mensajera que nos conduce en su seno remonta el vuelo y se pone por encima de las nubes; dentro se siente un fresquecito agradable. En aquellas alturas, más cerca de Dios, tocando el cielo con la mano y teniendo por alfombra de los pies blanquísima gasa de nubes, cojo el Breviario y comienzo el rezo de las Horas Canónicas.

Después... nuevas observaciones del paisaje, pues se presta para ello. De pronto el avión comienza a hacer unas evoluciones en el espacio; nos vemos envueltos entre las nubes; otro pequeño descenso, y quedamos más cerca de la tierra, en la que podemos observar mejor los objetos.

A lo lejos se divisa una franja muy grande y blanca.

Me dice el P. Alvaro:

—¿No ve aquella franja blanca allá a lo lejos envuelta entre nieblas?

—Sí; la veo.

—Es el Orinoco.

El formidable Orinoco, del que aun distamos muchos kilómetros, se presenta a nuestra vista como una cinta de plata; después ya es un río de regulares dimensiones; cuando nos llegamos a él, podemos apreciar su imponente grandeza.

—Está seco, comenta nuestro compañero de viaje; está seco. Vea esos bancos de arena; vea esas rocas; todo ello se cubre en las crecientes.

En un abrir y cerrar de ojos cruzamos el Orinoco y dejamos a un lado Ciudad Bolívar. A los pocos minutos el avión en tierra.

Miro el reloj, y exactamente, dos horas hemos empleado en el viaje.

Aquello me ha parecido un sueño, una ilusión. Despierto a la realidad al echar pie a tierra y sentir el calor del llano, mitigado un tantico por la brisa que corre en el campo de aviación.

Los pilotos han ido a la ciudad a reparar sus fuerzas, que bien ganado lo tienen. Entre tanto no se pierde el tiempo, unos empleados de la Línea llenan los tanques del avión con gasolina y lo alistan para continuar la marcha.

Fr. Antonino M. de M.
O. F. M. Cap.

(Continuará).

XXV Aniversario en Cumaná

(1915 - Julio - 1940)



Vista parcial de Cumaná.

Al cumplirse los veinticinco años de la llegada de los Padres Capuchinos a la ciudad de Cumaná, para ejercer en la iglesia de Sta. Inés el apostolado parroquial, quiero consignar en la Revista "Venezuela Misionera", algo de lo mucho que realizaron, por la salvación de las almas, los distintos Párrocos que han ejercido su cargo durante los años de 1915 a 1940.

Y al hacerlo, no me impulsa ridícula jactancia, sino el deseo que demanda la justicia; y la esperanza de que los párrocos venideros buscarán su apoyo en la actuación de los pasados, mirando sus hechos no como servil repetición de otros iguales sino como enlace progresivo, hasta lograr que la mejor táctica con la mayor cantidad de sacrificio den el resultado de una feligresía totalmente renovada.

Dios se sirvió del M. R. P. Serafín de Oricaín, entonces Custodio Provincial, para llevar a la realidad esta empresa; grande en las dificultades del presente y pequeña en las esperanzas de un porvenir incierto, pero muy meritoria para el apostolado en el Oriente, donde un pueblo noble y resignado soportaba, por tanto tiempo, la coyunda del abandono espiritual a que se veía reducido, por la escasez de sacerdotes en campo tan dilatado.

TOMA DE POSESION Y PRIMERAS ACTUACIONES

El día 14 de julio de 1915, festividad de Nuestro Serafín Doctor S. Buenaventura, llegaron a Cumaná el M. R. P. Serafín de Oricaín y el R. P. Lorenzo de Tejerina, aquel para organizar la Residencia de los Padres y este para hacerse

cargo de la Parroquia, como lo efectuó el día 16, en acto solemne y ante una gran multitud que se había reunido de todas partes para honrar a la Virgen del Carmen. Le dió posesión el Administrador Apostólico de Guayana, Dr. Sixto Sosa, hoy dignísimo Obispo de Cumaná, quien había llegado en compañía de los Padres desde Caracas. Comenzó su actuación el nuevo Párroco alegre y confiado teniendo por compañero al R. P. Arcángel de Valdavida, con el cual se identificó en pensamiento y acción, que trajo el positivo resultado que dejó escrito el Obispo Diocesano, Monseñor Sixto Sosa en la visita Pastoral del año de 1918: —"**El Señor Obispo se muestra muy satisfecho de los abnegados servicios espirituales de los Reverendos Padres Capuchinos Fray Lorenzo de Tejerina y Fray Arcángel de Valdavida durante los tres años que desempeñan el Curato de Sta. Inés; pues la piedad de los fieles ha ganado mucho bajo su dirección, así como la enseñanza religiosa de los niños en el Catecismo y la armonía que reina entre los habitantes de Cumaná....**". Enumera, a continuación las mejoras hechas en el templo, las cuales "**son muestra de cuanto se han interesado los RR. PP. en el adelanto material de la iglesia de su cargo**". (Libro 2º de Gobierno, folio 68).

Durante los nueve años que duró el R. P. Lorenzo al frente de la Parroquia de Sta. Inés, fueron eficaces cooperadores, en épocas sucesivas, los RR. PP. Eliseo de la Victoria, Alberto de Azpeitia, Inocencio de la Antigua, Carmelo de Arroyo y Odorico de León. Unos y otros se granjearon la estimación común del agradecido pueblo cumanés; hasta el punto de que, habiendo corrido la voz el año de 1920, anunciando la posibilidad de la salida definitiva de los Padres Capuchinos, se presentaron ante el M. R. P. Visitador, Fr. Félix de Vegamián, los señores más distinguidos de la sociedad cumanesa con un Manifiesto, donde firmaban centenares de ciudadanos, pidiendo la permanencia de aquellos, por considerarlos "**necesarios para el bien espiritual de la Parroquia**". A esta manifestación, sincera y espontánea, se unió el Ejecutivo del Estado Sucre dirigiendo telegramas al Ministro del Inte-



Cuatro de los Superiores de Cumaná.—Sentados: De izquierda a derecha: RR. PP. Lorenzo de Tejerina y Cayetano de Carrocera. De pie: PP. Antonio de Vegamián y Camilo de Grajal.

rior para que interpusiera su influencia con las autoridades respectivas, a fin de que se vieran satisfechos los deseos de la ciudad de Cumaná.

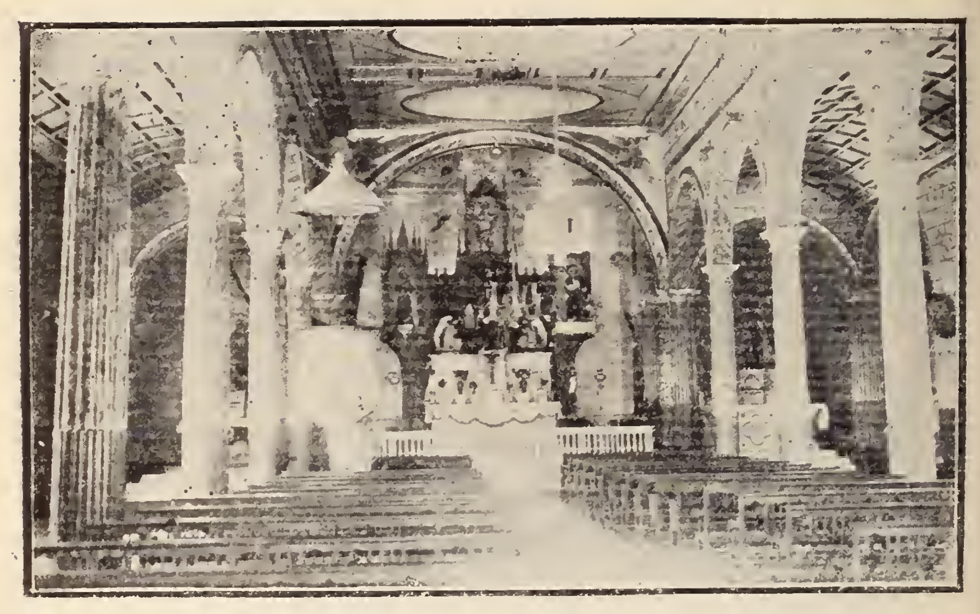
Este rumor alarmante no tenía otro fundamento que el saber la población la llegada del M. R. P. Visitador y, por lo tanto, el peligro de que este tomara una determinación radical, por no haberse decidido todavía los Superiores a dar estabilidad canónica a la fundación y sostenerla solamente "ad experimentum". Existían razones muy valiosas para no decidirse y, por ellas, se dejaron las cosas en idéntica situación hasta el año de 1923 en que se hizo la cesión canónica.

NOBLEZA OBLIGA

Unos y otros trataron de corresponder a la estimación del agradecido pueblo cumanés, quien supo reconocer siempre el trabajo de los Padres. En efecto, durante la actuación del R. P. Lorenzo de Tejerina se dieron misiones en distintos campos, y una en los salones de la Cortimbre del Sr. Cayetano D'Ascoli para los campesinos de las "charas" y empleados de la misma empresa; dando como resultado esta última misión, que duró 15 días, 40 primeras comuniones y 10 matrimonios. Se organizó una imponente peregrinación al Cerro de la Línea, en la Capilla de Mª Auxiliadora y S. Antonio de Padua, en la cual hicieron su primera comunión 12 pobres de solemnidad que dieron base para la fundación, aquel mismo día, del "Pan de S. Antonio" con cuyas limosnas se han venido remediando tántos indigentes. Se estableció la sociedad del Niño Jesús, para que los niños de perseverancia no perdieran su contacto con la Parroquia y se dió comienzo al recorrido mensual, por los hogares, de distintas capillitas del Sgdo. Corazón de Jesús para la visita domiciliaria.

Además, el P. Lorenzo dirigió, como Presidente de la Junta nombrada, todas las actividades puestas en juego para el más completo éxito de la solemne recepción, el 9 de diciembre de 1922, del Excmo. Nuncio Apostólico Mons. Felipe Cortessi, a quien acompañaban su secretario Mons. Levame y el Deán de la S. I. Metropolitana de Caracas, Mons. Navarro. Con el P. Lorenzo tuvo lugar también el inolvidable festival religioso, al recibirse en esta ciudad, el 20 de febrero de 1923, la Bula "Ad munus" de Su Santidad Pío XI, quien, con fecha 12 de octubre de 1922, creaba la nueva Diócesis de Cumaná y declaraba Catedral provisional el templo de Santa Inés. El mismo Padre presidió la Junta de honorables caballeros que prepararon el grandioso recibimiento del Excmo. y Rvmo. Mons. Dr. Sixto Sosa, primer Obispo de la nueva Diócesis de Cumaná: el cual hizo su entrada en la ciudad el 28 de noviembre de 1923, acompañado de algunos sacerdotes y seminaristas. Sobre tan fausto e imborrable acontecimiento publicó el P. Lorenzo un folleto de 22 páginas.

Al ser trasladado a Maracaibo el R. P. Lorenzo de Tejerina, fué nombrado Párroco de Sta. Inés el R. P. Arcángel de Valdavida y Coadjutor suyo el R. P. Constantino da la Vega, ambos con la misma fecha de 23 de octubre de 1924. Poco tiempo pudo permanecer en Cumaná el R. P. Arcángel; pues la anemia y paludismo, pago temporal de su apostolado en Perijá del Estado Zulia, le tenían casi contraido a la iglesia parroquial, cayendo sobre el R. P. Constantino todo el peso del ministerio de fuera de poblado. Hizo este Padre distintos recorridos por el vasto territorio de nuestras antiguas Misiones, combatiendo la herejía protestante: Araya, Manicuare, Cumanacoa y pueblos comarcanos son testigos de las frecuentes excursiones en ellos realizadas.



Vista de la Iglesia Catedral de Cumaná, centro del celo apostólico de los PP. Capuchinos.

NUEVO PERSONAL Y NUEVAS ENERGIAS

Al comenzar el año de 1926, tomó rumbo a Caracas el R. P. Arcángel de Valdavida, con el fin de restablecer su organismo, agotado lastimosamente por el trabajo y el paludismo enervador. Se hizo cargo interinamente de la Parroquia el R. P. Constantino de la Vega y vino de Caracas para ayudarle el R. .P Cayetano de Carrocera, quien, a los pocos días de su llegada, se ausentó con fecha 27 de enero, para Cumanacoa, acompañando al Sr. Obispo, Dr. Sixto Sosa en la Visita Pastoral del Distrito Montes, recorrieron los caseríos "Cedeño" y "Quebrada Seca" y los pueblos de S. Fernando, Arenas, Cumanacoa, S. Lorenzo, Acarigua y Cocoyar, con gran provecho espiritual de los fieles.

El día 20 de febrero del mismo año fué trasladado a Caracas el R. P. Constantino de la Vega, y este mismo día se hizo cargo de la Residencia y Parroquia el R. P. Cayetano de Carrocera, con el R. P. Camilo de Grajal como Coadjutor: dos años más tarde se unió a ellos el R. P. Celestino de Pozuelo.

Durante los cinco años que permaneció al frente de la Parroquia el R. P. Cayetano, intensificó la enseñanza catequística. Los centros principales fueron: Cerro de la Línea, Santa Cruz de la Unión, Pueblo Nuevo y Caigüire. Estableció la enseñanza nocturna del catecismo para adultos y las clases de Religión, dos veces por semana, en el plantel educativo "Felipe Guevara Rojas" y en la Escuela Graduada "Santa Teresa de Jesús". El R. P. Celestino fundó "ad experimentum" los Jueves Eucarísticos y viendo su resultado fueron agregados a la primaria de Zaragoza. También fundaron los Pajes del Santísimo y la Hora de Adoración al Santísimo el tercer jueves de cada mes.

El R. P. Cayetano instaló en el Colegio de Ntra. Sra. de la Consolación de Cumaná la obra de las Marías de los Sagrarios; dió forma canónica a la V. O.



R. P. Adriano de Palomares, Superior y Párroco actual de Cumaná.

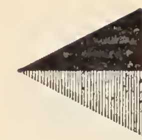
Tercera el 4 de octubre de 1926 y a la Pía Unión de Sta. Teresita del Niño Jesús el 6 de enero de 1928; bendijo y colocó la primera piedra para la Capilla de Pueblo Nuevo; reorganizó la Cofradía del Santísimo para hombres, con motivo de conmemorarse el Centenario de su institución, celebrando, para festejar tan magna fecha, extraordinarios cultos, desde el día 7 hasta el 15 de diciembre de 1929 y mereciendo por ello el agradecimiento de la Cofradía, testimoniado en sesión solemne y hecho público en hoja especial impresa. Además ordenó el Archivo Parroquial: trabajo ímprobo y de resultados muy beneficiosos. Hizo también larga y brillante campaña de prensa resucitando glorias cumanesas, cuyos principales artículos fueron recopilados en un tomo en 4º de 434 páginas, impreso en la Tipografía Ayacucho, sin incluir el folleto sobre Sucre que tanta aceptación tuvo.

Trasladado a Valencia el R. P. Cayetano, le sustituyó como Superior y Párroco el R. P. Antonio de Vegamián, el 27 de marzo de 1931. Este Padre puso en el cargo las energías de su juventud para desempeñarlo fructíferamente; y, a pesar de la preocupación y sinsabores que, para levantar de nueva planta la cómoda casa que sirve hoy de habitación a los Padres tuvo que sobrellevar, se prodigó en la predicación y catecismos.

En junio del año 1935 renunció el cargo; porque el trabajo excesivo agotó sus fuerzas y la enfermedad le redujo a la impotencia para el ministerio.

Fué nombrado entonces Superior y Párroco el R. P. Camilo de Grajal, quien conocedor como ninguno de la Parroquia, por los muchos años que en ella ejerció su apostolado, se impuso por su bondad y prudencia; como lo demuestra el recuerdo que de su actuación conserva la noble y agradecida sociedad cumanesa.

Fray VICTORINO DE S. MARTIN.
O. F. M. Cap.



ASCENSION AL ROROIMA

(UN RECORD DEPORTISTA Y ESPIRITUAL)



El famoso Cerro Roroima.

(Continuación)

Sobre el altar más alto de esta tierra.—Como nuestro principal intento al subir al Roroima no era el deporte alpinista sino ofrecer por primera vez a Dios Nuestro Señor el santo sacrificio de la Misa sobre el altar más alto de esta tierra, sobre esta gigantesca cabeza almenada de la Sierra *Pakaraima,* inmediatamente procuramos un lugar apto, y mientras mi compañero arreglaba el rústico altar, yo confesé a dos de mis indios (Miguel y Sabá); dije después la Sta. Misa, en la que ellos comulgaron; me acordé en aquellos supremos instantes de todos mis indios y de todos los bienhechores de la Misión y para mí pedí de todo corazón a Dios Nuestro Señor la gracia de morir entre estos mis hijos espirituales. A continuación celebró también Dn. Vicente lleno de gozo y satisfacción, creyéndose con aquel consuelo bien pago de tan fatigosas jornadas.

Ya era casi mediodía cuando vinimos a comer: y aquel agua límpida y aquel sencillo plato de quaker en equellas alturas nos supo a maná del cielo.

Escribimos varios letreros en las piedras, según es usanza por aquí; en una botella, que allí hay, depositamos nuestros nombres escritos al dorso de una estampa del ángel de la Guarda con la fecha (27 de febrero) de las *primeras misas* celebradas en el Roroima, y cerca del lugar donde celebramos los divinos misterios coloqué el pequeño crucifijo que yo cargaba al cuello.

Poco fué el tiempo que permanecimos en la cumbre curioseando los caprichos de la naturaleza en estas piedras de formas tan pintorescas: hay hermosas fuentes de agua, rocas que parecen estatuas en construcción, peñascos casi voladores y una serie de piedras que parecen una escuadrilla de aviones alinea-

dos para emprender el vuelo... y todo el Roroima es un castillo parte en pie y parte en ruinas, restos magníficos de pasados movimientos orogénicos.

Peñas abajo.—Por más que diga el cantar popular:

> "Pa las cuestas arriba
> quiero mi burro,
> que las cuestas abajo
> yo me las subo"

aquí, en honor a la verdad, hay que confesar que la bajada fué mucho más penosa y hasta peligrosa que la subida. Y si la subida fué un "aguántate con las uñas", la bajada fué un "aguántate con los calcañales", (cosa imposible), es decir, un resbalar y patinar y unas sentadas violentas que ni en los carámbanos de mi tierra. La noche fué aún más toledana que la descrita anteriormente por juntarse al frío y a la rociada el dolor de piernas hasta los tuétanos.

Pasando por Teuonó.—Desde la falda del Roroima (ya de regreso) hicimos una formidable marcha forzada para llegar a la puesta del sol al caserío de *Prai-tepui* con su linda capilla, que parece un palomar, consagrada a Ntra. Señora de Lourdes. *Teuonó,* por donde pasamos antes de mediodía, es el lugar donde el R. P. Ignacio Cary-Elwes, S. J., en una rústica capilla, consagrada al Sgdo. Corazón de Jesús, evangelizó por muchos años a estos nuestros indios. Aun hoy, después de tanto tiempo, se ven las ruinas de la Capilla y los caminos que de todas partes venían a morir aquí.

Al ver estos viejos caminos, conservados durante tantos años, siempre se me ocurre que podrían repetir los indios la histórica frase un tanto retocada: "donde mi caballo pisa no vuelve a nacer la hierba". Y al pasar junto a estas

gloriosas ruinas, que tiempos ha vibraron al compás de los rezos y cantos indígenas, formé el propósito de erigir aquí una cruz conmemorativa delante de la cual podamos cantar los habitante de estas tierras:

Divina Pastora,—rogad a Jesús
por los pemonkones,—que adoran la Cruz.

Hasta el río Mapaurí.—Aunque los deseos de mi corazón (y de mis piernas) era permanecer un día por lo menos entre aquellos mis buenos indios y otros venidos de *Chirimá* y *Mureitá*, consagrado a la administración de los Sacramentos, y después (haciendo una curva reentrante) pasar por el poblado de *Monte-Cristo* (vulg. *Kanaima-tá*), cediendo a los deseos de mi compañero, que tenía prisa por regresar a su tierra, seguimos viaje recto, dejando a nuestra derecha el caserío de *Tava-parú*. Pasamos por *Kanauda-parú*, donde fuimos obsequiados con delicioso y limpísimo *kachirí*, casabe tierno, cambures maduros, peces asados y *kumachí* picante. Después, mientras mis compañeros seguían rumbo directo, hice un pequeño rodeo por *Putari-parú*, donde logré ver a mis antiguos compañeros Luis y María, quienes fueron mis baqueanos en mi primer viaje por aquí el año 35. Y al atardecer acampamos a la orilla del río *Mapaurí*.

De aquí a Kukenán.—De este río, atravesando largos trechos de helechales, efectos de antiguas quemas (como las actuales que ensombrecen el cielo y afligen el ánimo), llegamos a mediodía a *Aroruatá*, lugar donde vive el viejo padre de nuestros buenos serradores Simón y Cristán. De aquí, siguiendo la marcha por verdeantes sabanas, llegamos al río *Kukenán*, que vadeamos fácilmente, y en la casita del indio Felipe, llamada *Korokek-pai*, pasamos una noche deliciosa.



Santa Elena.—Casas de la Misión.

Y de aquí, finalmente,... pasando por *Santa Teresa, Uuará* y *Akurimá*, llegamos a nuestro nido de Sta. Elena, o mejor diría (aunque sea sonsonete) a nuestra colmena, donde de la mañana hasta la noche, un día y otro día, nuestros niños y nuestras niñas indígenas rezan, trabajan, estudian y juegan; crecen, aprenden y forman nuevas colmenas.

FR. CESAREO DE ARMELLADA.
Mis. Apost. Capuchino.

2 de marzo de 1940.



Guarao tobe tane namoninae, tay a bitu tidajese ecotubuquitane saba.

De cómo un indio guarao se convirtió en tigre para asustar a su propia mujer.

EN cierta ocasión, una india casada se preparó para salir a pescar. Cuando lo tuvo todo dispuesto y a punto de partir, le dijo su marido: Ten cuidado con el tigre!; no sea que te salga en el monte y te vaya a comer. ¿No le tienes miedo?

—¿Yo miedo al tigre?, replicó la mujer. Si sale lo mato.

Dicho esto cogió su equipo y salió a pescar.

Cuando llegó a la laguna, cogió un nido o panal de comején, lo dividió en varias partes y lo fué desparramando por toda la superficie del agua en diversas direcciones.

El marido salió detrás de ella, un rato después, y la fué siguiendo a una larga distancia. Cuando vió que su mujer había comenzado la pesca, se convirtió en un grandísimo tigre y se fué a colocar en uno de los extremos de la laguna.

La mujer andaba muy afanosa recorriendo el agua de uno al otro extremo y recogiendo los pescados que salían. En una de esas idas y venidas miró la india para atrás y vió un enorme tigre que la seguía con la vista. Fué tal el susto que llevó, que, toda azorada, dejó caer en el suelo todo el pescado que llevaba y cayó en tierra sin sentido.

El tigre se fué acercando a ella poco a poco y empezó a pisarla suavemente. La india, al sentir que el tigre estaba junto a ella, lanzaba gritos desesperados.

Después de un largo rato, el tigre, sin hacer daño ninguno a la india, la dejó sola llorando y fué corriendo a esconderse en el monte. Allí volvió a convertirse en guarao, y después de bañarse, regresó a la ranchería.

La mujer, cuando se vió libre del tigre y repuesta un poco del susto, recogió algo del pescado que se le había caído, volvió a pescar otro rato, y al cabo de tres horas regresó al rancho muy fatigada.

Apenas llegó a la casa su marido le preguntó:

—¿No encontraste al tigre?

—Sí lo encontré, contestó la india. Vi un tigre grandísimo que me tiró al suelo todo lo que había pescado.

—¿No dijiste que lo ibas a matar si te salía?, ¿por qué no lo mataste?

—¿Cómo lo iba a matar, replicó la mujer, si no tenía machete?

Al decir esto conoció la mujer en la cara de su marido que había sido él mismo el que la había asustado en forma de tigre. Entonces la india se encaró furiosísima con su marido y le dijo: Tú fuiste el que me asustaste; pero me las vas a pagar, porque hoy no te hago la comida.

Aquel día se quedó el pobre indio sin comer pescado fresco, por haberse burlado de su mujer.

NOTAS EXPLICATIVAS:

Tal vez alguno se extrañe de que la india casada salga a pescar, quedando

MI VIAJE A LA GRAN SABANA

P. *FELIX M. DE VEGAMIAN, Mis. Apost. Capuchino.*

III

EN LA FE

En la mañana del sábado tampoco dijimos Misa por la falta absoluta de agua y porque apenas nos teníamos en pie de la debilidad. Poco a poco seguimos andando con la cruz de nuestros guayares a la espalda, hasta que, al fin, llegamos a la deseada FE, donde hallamos, sí, los ranchos de sus primitivos dueños y muchos árboles frutales medio secos, pero ni una fruta, ni una gota de agua, ni un alma a quien pedir socorro. Digo mal, el sol no había acabado de evaporar las goticas de rocío que con la noche había salpicado las hojas del monte que cada cual por su lado nos pusimos a lamer para refrescar algún tanto nuestras fauces resecas. Fuera engaño o realidad, lo cierto es que nos sentimos algo aliviados. Monseñor y el P. Maximino fueron a ver el sitio donde éste había hallado agua en noviembre pasado; y al verlo seco, hicieron un hoyo con el machete, por si manaba algo; pero todo inútil, pues no dió ni gota. Rebuscando entre los plátanos, dimos con unos racimos de "topochos" que no estaban ni a medio hacer; sin embargo, como sanguijuelas nos pegamos a ellos, buscando fresco; los muchachos los asaban, nosotros los preferimos crudos, porque aliviaban más de la sed.

Viendo Monseñor que las cosas iban mal y que amenazaban seguir peor, pues en lo humano no nos quedaba esperanza ninguna, dijo que él se iba con uno de los muchachos mayores a El Dorado, distante unos 44 kilómetros, en busca de alguna ayuda; a los que nos opusimos terminantemente, diciéndole que si él se iba nos íbamos con él, pues no queríamos dejarlo solo, temiendo le sucediera algo, a pesar de que estaba más animado que nosotros. En efecto, a media mañana se hallaba enteramente postrado y sin fuerzas. Si l hubiéramos dejado ir, de ningún modo hubiera llegado. En consecuencia, de común acuerdo resolvimos que fueran únicamente Rafael y Lucio, que eran los más valientes, aunque desconocedores enteramente del camino, pero confiando en que nuestro Señor los guiaría. Les entregó Monseñor una cartica para el señor Prefecto, suplicándole nos enviara urgentemente dos caballerías con agua y algunas provisiones. No llevaban más carga que sus chinchorros, y por toda provisión, lo que teníamos: un trozo de carne asada y algunos de los topochos crudos; sin embargo, los pobres muchachos salieron a eso de las 9 del sábado, y aquel mismo día, hacia las 6 de la tarde, llegaban a El Dorado.

Pensando Monseñor que este remedio tardaría en llegarnos por lo menos día y medio o dos días, le pareció en todo caso conveniente enviar a César y Aviano con dos botellas que hallamos por el monte y un galoncito en busca de agua a la lagunita verdosa, de que hablé antes. Ya entrada la noche estaban de regreso; tomamos

---

el marido tranquilamente en su casa; pero eso nada tiene de particular. Aunque la pesca en general corre a cargo de los indios, sinembargo las indias salen con mucha frecuencia a pescar peces pequeños en las lagunas del monte, en cuya ocupación encuentran un placer especial, sobre todo porque así varían algo en la clase de pescado que comen, ya que lo ordinario entre ellos es el riquísimo *morocoto* (USIBU).

El comején que esparció la india en la laguna es el *cebo* para que salgan a la superficie del agua los pescaditos y así pueden fácilmente perseguirlos.

Cara le resultó al indio la broma con su mujer! Quedar un día sin pescado fresco! Suponemos que sería primera y última vez.

una poquita y con el resto preparamos algo de leche. Por la mañana del día siguiente,, domingo, volvieron los muchachos por más; al regreso hallaron dos tigritos, que salieron debajo de un puente en que estaban ellos descansando, y un poco más adelante vieron subidos en un árbol dos leones, uno de los cuales les rugió y enseñó los dientes, pero nada les hizo.

EL REMEDIO

Antes de llegar ellos habíamos visto ya los cielos abiertos, porque después de las doce llegaron a LA FE un señor, Marcelino Vallés, y un muchacho, que venían de El Dorado, y nos dieron la poca agua que traían para ellos. Nos dijeron que a poco más de una hora de allí había una estación minera, llamada LA LIRA, donde se conseguía agua abundante y provisiones, y nos ofreció una de sus bestias para ir con él. Conseguí a duras penas que Monseñor me dejara ir en busca de ambas cosas, llevando a Cirilo de compañero. El señor encargado de la estación, llamado Valentín Hernández, se portó admirablemente. Mandó que nos prepararan algo de comida y alguna más para Monseñor y el Padre. Se vino conmigo a LA FE, con ánimo de llevarse a Monseñor y el Padre a la estación, y convidó a varios de los trabajadores para que trajeran agua y ayudaran al regreso a llevar los dormitorios. Con la comida que traíamos y algo más que prepararon ellos, parecía que a Monseñor y el Padre les volvía el espíritu al cuerpo.

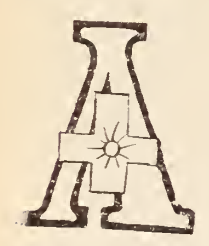
Por ser de noche no pudimos regresar con ellos a LA LIRA, pero lo hicimos el día siguiente, lunes, por la mañana, y pasamos allí el día para alimentarnos algo mejor y coger fuerzas para seguir a El Dorado. Pidió el señor Valentín a la señora de un minero que nos prestara su yegua para ir a El Dorado, a lo que accedió gustosa. Cuando regresamos a LA FE en la tarde, ya estaban allí esperándonos los hombres que el señor Prefecto de El Dorado había enviado con tres bestias, agua y provisiones. Este señor, llamado Agustín Sifontes Torres, al punto que recibió la carta de Monseñor se puso en movimiento y activó todo para enviar lo antes posible los socorros; y con ánimo de que fuéramos a caballo los tres, consiguió tres cabalgaduras en vez de las dos que le habíamos pedido. No contento con eso, pagó todos los gastos que esta comisión ocasionó y, además, dió de comer a los dos muchachos durante los 3 o 4 días que permanecieron en El Dorado. Dios le pague tanta caridad.

El martes, de madrugada, estábamos ya de marcha, nosotros tres a caballo, y el bagaje en un borriquito; pero a pesar de toda nuestra diligencia, no llegamos a El Dorado hasta cerca de las 9 de la noche. Todo el pueblo salió a recibirnos con música, traída expresamente de Tumeremo por el señor Sifontes; en el trayecto habían levantado varios arcos y nos tenían alistada una casa capaz y cómoda y todos, máxime el señor Sifontes y los señores Felipe Gentili, Brito, García Gómez, Zapata y otros, nos colmaron de atenciones y cuidados que nos hacían olvidar los trabajos y privaciones sufridos. ¡Cómo veíamos cumplido aquello de los Sagrados Libros: "*Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae laetificaverunt animam meam*". Tal vez podría creerse que los apuros pasados nos agotaron la paciencia; pero nada de eso: Ni una queja o impaciencia exterior ni interior vino a aumentar nuestros sufrimientos. Nuestro Señor, que por un lado nos probaba, por el otro nos ayudaba largamente para salir gananciosos de la prueba. ¡Bendito sea!

El señor Jefe de la Inspectoría de Fronteras, General Carlos Rangel, nos hizo llevar primero a Tumeremo y luego traer a Upata, a donde llegamos el 2 de marzo a media tarde, con los Seminaristas. El P. Maximino y los otros dos niños de Luepá quedaron en Tumeremo, con ánimo de regresar a la Misión en la primera oportunidad. Que Dios nuestro Señor y la Sma. Virgen premien con divina largueza a cuantos nos han favorecido tan generosamente. (Continuará).

DE LAS ANTIGUAS MISIONES

La Chara de Capuchinos en Cumaná



POCA distancia—varios kilómetros — de Cumaná, junto a la carretera de Cumanacoa y a orillas del pintoresco río Manzanares, existe una estancia o hacienda bastante extensa, conocida todavía con el nombre de "Chara de Capuchinos". Fué ésta una Residencia-Hospedería que allí tuvieron los Misioneros Capuchinos de la Provincia de Aragón en la época colonial.

En el lugar ocupado por esta Chara poseía el Pbro. Don Antonio Patricio de Alcalá, ilustre sacerdote cumanés, Canónigo de la Catedral de Caracas, una casa y capilla, junto con los ornamentos y enseres necesarios para el culto, las cuales donó a los Capuchinos Aragoneses, para que estableciesen allí un Hospicio-Enfermería y atendiesen al mismo tiempo a las necesidades espirituales de los habitantes de las Charas, pudiendo éstos oir la Santa Misa y recibir los sacramentos.

Los Misioneros Capuchinos vivieron en la Chara hasta los días de la guerra de la Independencia, fecha en que se vieron obligados a desocuparla y ausentarse del país.

Efectivamente, en 1810 el Prefecto de las Misiones de Cumaná, que lo era a la sazón el P. Fr. Miguel de Salcedillo, previendo sin duda los tristes acontecimientos que habían de desarrollarse en Venezuela con motivo de la expresada lucha, pidió permiso para salir, junto con los religiosos de su cargo, del territorio de sus Misiones y dirigirse a donde mejor les pareciere.

La Junta Suprema establecida en Cumaná para gobernar la Provincia en nombre del rey Don Fernando VII, le pasó la orden competente, en la que, entre otras cosas, mandaba se procediese a inventariar todos los bienes de comunidad, alhajas, ornamentos de iglesia y demás temporalidades de los Misioneros de la Gobernación de Cumaná, añadiendo la expresada orden lo siguiente:

"Y respecto a que en los suburvios de esta Ciudad o en el Río arriba existe la Chara y casa Enfermería de la misma comunidad, se comisiona al propio efecto al Capitán graduado de Exército Don Luis de Vallenilla para que, previo el auxilio del señor Vicario, que se impar-



Seminario de Cumaná, bajo la sabia dirección de los RR. PP. Paules.

tirá con recado político en forma por medio de este Decreto, a fin de que nombre por su parte un Eclesiástico, se practique igualmente el Inventario y Depósito en el Coronel Don Francisco Costa, de la citada Chara Enfermería y todos los muebles que le corresponden, con intervención del R. P. Prefecto de ella y asistencia del presete Escribano".

El mismo día—13 de diciembre de 1810—el escribano puso el auto anterior en conocimiento del Vicario de Cumaná, Pbro. Andrés Padilla Morón, quien nombró al Pbro. Jacobo Laguna, entonces Cura de Altagracia, comisionado para efectuar el citado inventario de la Chara de Capuchinos.

Del inventario practicado en aquella fecha se desprende que la Chara tenía su Capilla y sacristía con los ornamentos necesarios para celebrar las funciones sagradas, una Casa principal con siete habitaciones, refectorio y corredor, y otra separada, más pequeña destinada a gallinero y almacén. Tenía además tierras con sus sembrados y una noria con su mula para el riego, que se hacía por medio de una red de canales de mampostería, que conducían el agua a los distintos lugares de la Chara y a la Casa.

En el inventario figura como colocada en el altar mayor de la Capilla "una Imagen de la Pura y Limpia Concepción, con su diadema y sol de plata sobredorado", la cual debe ser la que todavía se conserva en la Iglesia Parroquial de Santa Inés de Cumaná, según hemos oído decir a varias personas de la misma ciudad.



Mons. Sixto Sosa, primer Obispo de Cumaná, quien celebrará el próximo octubre sus Bodas de Plata al frente de la Diócesis.

El Guardián del convento de San Francisco ofreció franquear todas las celdas para que permaneciesen allí los religiosos de la Chara, mientras se les facilitaba la salida por el puerto de Cumaná, la cual debió verificarse muy pronto, a más tardar en 1811, pues al año siguiente encontramos ya en Puerto Rico a muchos de los Misioneros de Cumaná, tales como los PP. Fr. Francisco de Chiprana, ex-Prefecto, Fr. Pedro de Torralba, Fr. Juan de Aragües, ex-Prefecto, Cura de San Antonio de Maturín y constructor de su bello templo, Fr. Juan de Caspe, Fr. José de Fuentes Paldas, Fr. Ramón de Caspe, Fr. Miguel de Salcedillo, Prefecto, Fr. Francisco de Aliaga, ex-Prefecto y Fr. José de Ma-

llén, Cura por muchos años de San José de Areocuar.

En 1815 se hallaban también en la mencionada isla boriqueña los PP. Felipe de Epila, León de Caspe y Antonio de Fraga, compañeros del P. Domingo de Peregrín, que había servido en las Misiones de Cumaná durante veintiseis años.

Las PP. Fuentes Paldas, Aragües y Torralba regresaron luego a Cumaná, donde murieron los dos últimos, el P. Aragües en 1815 siendo enterrado en la iglesia de la Divina Pastora del barrio de Chiclana, y el P. Torrealba en 1819 habiendo sido inhumado su cadáver en el templo de Santo Domingo, que estuvo situado en la plaza Pichincha.

Respecto a la Chara de Capuchinos, una vez que se hizo el inventario, fué entregada en calidad de depósito al Coronel Francisco Costa; después pasó por diversas vicisitudes.

Al finalizar la "Acción del Puerto de la Madera", seis kilómetros al Sureste de Cumaná, que tuvo lugar entre realistas y patriotas en 1818, salió de esta ciudad "un piquete de soldados a informarse de lo que ocurría con motivo de una gran humareda que la guarnición del Castillo de San Antonio vió levantarse por el camino de las *Charas*, y encontró incendiándose la Capilla de la Chara de Capuchinos, de la cual, al principio del incendio que fué obra de los patriotas, salvaron la imagen de la Inmaculada Concepción, que a los dos días del suceso fatal, la trajeron en procesión para la ciudad, y es la que se encuentra en la Iglesia Matriz. Por la señal que tiene dicha imagen, fué construída en el año 1810 (Pedro Elías Marcano).

Entonces tal vez quedó arruinada la Capilla y Casa de la Chara, y es probable no se hayan vuelto a levantar. En el trascurso de los años pasó todo a manos de particulares, habiendo tenido ya varios propietarios, entre ellos el General Isaías Bustamante, que la poseía últimamente.

La carretera Cumaná-Cumanacoa la dividió por la mitad, quedando la parte cultivada hacia las márgenes del Manzanares, donde estaban la Capilla y Casa, de las cuales sólo quedan restos de sus muros de mampostería; no lejos se ve el emplazamiento de la noria con su red de canales de mampostería, regularmente conservados, que conducía el agua por toda la Chara y un horno de cocer teja y ladrillo, también del tiempo de la colonia.

Si el bueno y caritativo P. Alcalá hubiese previsto las vicisitudes por las que había de pasar la Chara que con tan nobles sentimientos regalara a los Misioneros Capuchinos, se hubiese entristecido seguramente y hasta hubiera llorado de dolor al ver el triste destino que le esperaba.

P. C.
O. F. M. Cap.

Caracas, julio de 1940.

Orientación Misional

El Movimiento Misionológico en la Actualidad

VI

ESPAÑA

En España se inicia la Misionología, antes que en ningún otro país, desde el siglo XIII con los tres célebres Raimundos, Peñafort, Lulio y Martí, llegando a su florecimiento en los siglos XVI y XVII. Casi todas las partes de Misionología fragmentariamente fueron publicadas por plumas españolas, pudiendo afirmar sin exageración que España llegó a ocupar el primer lugar, tanto en el campo de acción misionera como en el orden misionológico. Las vicisitudes históricas apagaron un tanto el incendio que ardía en tantos pechos españoles, permaneciendo casi extinguido por largo tiempo hasta que en nuestros días, aventadas las cenizas que sobre el fuego colocó la mano de la historia, vuelve a encenderse de nuevo bajo el soplo del entusiasmo misional y misionológico contemporáneos.

En 1894 se empezaron a publicar los **Monumentos S. J.**, que cuentan en la actualidad con más de 64 gruesos volúmenes; en el 1914 apareció el **Archivo Ibero-Americano** de los PP. Franciscanos, que han dado a luz trabajos meritísimos para la historia de las misiones franciscanas; en el mismo año de 1914 se publica también el **Archivo Histórico-Hispano Agustiniano** que contiene estimable documentación histórico-misional. Merecen también mención especial algunas otras revistas de carácter más vulgarizador como **Misiones Dominicanas** (a. I, 1917, Avila), **Misiones Franciscanas** (a. I, 1914, Oñate), **La Obra Máxima** de los PP. Carmelitas (a. I, 1920, San Sebastián), **Boletín de la Unión Misional del Clero**, ahora **Illuminare**, (Burgos-Vitoria, 1923), **Revista de la Exposición Misional de Barcelona** (1928-1930), la bellísimamente ilustrada **Catolicismo** (a. I, 1933, Madrid), etc., tienen una finalidad principalmente propagandista; pero algunas veces nos ofrecen artículos de relieve científico y máximo interés para la Misionología.

El P. Hilarión Gil, S. J. empezó por los años 1909 una serie de artículos misionales que fueron apareciendo en **Razón y Fe**. Dándose cuenta de la trascendencia del problema misional de la época presente fundó en 1914 **El Siglo de las Misiones**, revista de amena lectura y copioso material misionológico. En su editorial se van publicando **los cien opúsculos** de cultura misional, que contienen asuntos de palpitante interés para los estudios misionales.

. El 3 de diciembre de 1920 nacía la **Unión Misional del Clero** en España. La diócesis de Barcelona fué la primera que la erigió oficialmente, siguiéronla luego otras, y poco a poco fué tomando incremento hasta que se extendió por toda España. D. Gerardo Villota, natural de Santoña y canónigo de Burgos. legó su fortuna para la fundación de un Seminario de Misiones en Burgos, y en 1919 por indicación del Sumo Pontífice Benedicto XV erigíase en la misma capital castellana el nuevo Seminario de Apóstoles. El Cardenal Benlloch, entonces Arzobispo de aquella Metropolitana, secundó los deseos del Pontífice y del testador, y con tal motivo publicó el 3 de diciembre una

Carta Pastoral, saturada de unción y de doctrina teológico-misionera, exhortando vivamente a todos los hermanos en el sacerdocio a la cooperación de los grandes ideales misioneros y misionológicos.

A partir de este tiempo se celebraron Asambleas, Congresos, Semanas misionales en diversas diócesis, encendiendo cada vez más el entusiasmo por las misiones. Las Obras Pontificias: Propagación de la Fé, Santa Infancia, S. Pedro Apóstol fueron tomando cada año mayor incremento merced a la propaganda y organización de sus Directores. Pero donde culminó de manera esplendente el entusiasmo por las misiones fué en la **Magna Exposición de Barcelona,** desde el 1928 al 1929, coronada con laureles de gloria en el **I Congreso Nacional de Misiones** de septiembre de 1929, cuyos recuerdos todavía causan en nosotros dulces emociones. Para recoger los frutos de la Exposición y del Congreso se acordó celebrar la **I Semana de Misionología** en la misma ciudad, del 29 de junio al 5 de julio del 1930. En ella se procuró dar una orientación científica al movimiento misional y misionero y se formularon las conclusiones que todos conocen. La AFEME compuesta de diez entidades, las cuales van publicando en todos los números de **"Illuminare"** importantes artículos de contribución científica; en la **Biblioteca Missionum** han visto la luz pública importantes obras. Sabemos que en varios Seminarios se ha establecido la cátedra de Misionología y se ha adoptado nuestro Manual como texto. Finalmente, en los cursos de verano que se celebran en Santander, bajo el patronato de la Junta Central de Acción Católica se incluye también un **Curso de Misionología** a cargo de competentes Profesores. Los temas escogidos son: **Fundamentos del avance misional de la Iglesia Católica; El ideal misionero en la legislación de Indias; La Etnología y las misiones; La Pedagogía misionera en las Indias españolas; Apostolado misionero de intelectuales y para intelectuales.** Basta el enunciado para comprender la importancia que tienen estos problemas capitalísimos y de actualidad. En la Universidad Católica, que se columbra hoy ya más que posible, encuadra perfectamente la **Facultad** o **Instituto de Misionología** en íntima conexión con la Teología. Cuando lanzábamos esta idea en nuestro Manual (p. 341) nos parecía casi un sueño producido por el entusiasmo; hoy vemos con claridad que la idea llegará a ser un hecho sumamente consolador.

Lo que sintéticamente acabamos de referir y las múltiples producciones científicas que en estos últimos años van apareciendo, nos auguran un espléndido porvenir para la ciencia misional en nuestra patria, esperando impacientes que pasen las presentes tempestades sociales y políticas, y aparezcan en el horizonte la tranquilidad y la calma, para dedicarse a los trabajos serios y profundos de la Misionología. **Post Nubila Phoebus.**

Fr. Pío M. de Mondreganes.

(Continuará)



• Caracas: 3 de abril de 1940. Reverendo Padre Antonino: ¡El Caroní! La Gran Sabana! ¿Quién no ha oido hablar de este rinconcillo de nuestra querida Venezuela? Allí, en aquella lejana región se sacrifican los abnegados Padres Capuchinos, civilizando a los indios y enseñándoles el amor de Dios. Cuánto tienen que sufrir, usted lo sabe mejor que yo.

Por eso me ha parecido que, como niño católico y amante de la Patria, debía ayudar en lo posible a estos generosos misioneros, y hoy tengo el gusto de traerle mi modesta ofrenda, pidiéndole solamente, dé el nombre de Carlos al indiecito que bauticen. Sé que esta modesta ofrenda me la devolverá el Señor en bendiciones para mí y los míos. Pidiéndole la bendición y sus oraciones, me digo su afectísimo en Cristo.

Carlos Acedo Mendoza.

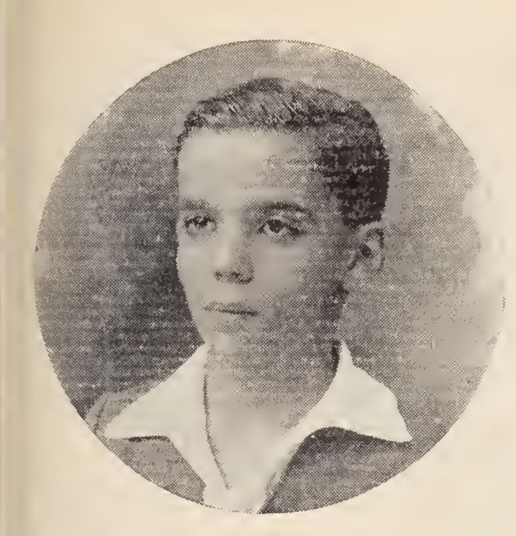
• *Carlos, que es un Caballero del Niño Jesús del Colegio La Salle de esta Ciudad, se ha convertido en todo un Misionero del Caroní, cuenta también con las oraciones de los Misioneros y de los indios.*

• Caracas, 9 de mayo de 1940. Rdo. P. Director de Venezuela Misionera. Presente. Llenas de verdadera satisfacción le hacemos estas líneas para pedirle nos bendiga, y enviarle cinco bolívares que llevan como noble fin hacer bautizar una indiecita del Caroní, que queremos lleve por nombre Milagro de Lourdes. Padre, haga la caridad de decir a los indiecitos, que nosotros los queremos mucho, porque son nuestros hermanos. Nuestras maestras nos hablan del noble fin de las Misiones del Caroní y de todas las Misiones. Pedimos a Ud. ruegue por nosotras, que estamos estudiando para los exámenes. Bendíganos. Niñas del Asilo de la Escuela Benéfica Ntra. Sra. de Lourdes. Esquina de las Piedras, 118.

• *Esto es admirable y enternecedor... Ver la generosidad de unas niñas pobres, dando su limosna para los indios. Que Dios os recompense con creces este vuestro desprendimiento, mis queridas niñas. Los niños del Caroní se enterarán por esta Revista de vuestro encargo. Vamos a ver qué os contestan. Yo os bendigo y que la Virgen os guarde siempre.*

• Santa Bárbara del Zulia, abril 9 de 1940. Padres Misioneros Capuchinos. Rdos. Padres: Los saludo con mucho respeto y cariño. Como quiero mucho a los indiecitos de la Gran Sabana, por eso en mis oraciones pido mucho a Jesús por ellos, para que sean buenos y entren en el cristianismo. Le envío Bs. 5 para el bautizo de una indiecita con el nombre de Teresita de Jesús. Bendíganme y ruegen mucho por

María Chiquinquirá Villasmil.



Carlos Acedo Mendoza.



Blanquita Mancini.

• *Esta carta ha llegado de los últimos confines de Venezuela, pero sí que encierra muchísimo cariño y entusiasmo misional. Tu foto.... mira a ver si puedes mandar otra que esté más clarita, para que te vean bien los indios y te conozca la ahijada, a quien bendecirás y le enviarás tus regalitos. Te bendigo y te bendicen los Misioneros.*

—•—

ESCRIBEN DE LA MISION

• Divina Pastora de Araguaimujo, 6 de junio de 1939 A las niñas del Colegio Ntra. Sra. del Pilar, Maracaibo. Queridas niñas: Les escribo esta carta primeramente para saludarlas y contar algo de nuestra casa de la misión. Hemos recibido la carta y los sombreros; cuando la Madre sacó los sombreros y nos repartió, nos pusimos muy contentas, gritamos mucho y saltamos de alegría, porque nosotras nunca hemos llegado a ver cosas tan hermosas y porque Uds. también no se olvidan, siempre se acuerdan de nosotras. Nosotras también estamos haciendo con paja de moriche unas cuantas cositas que tenemos mucho gusto en enviarle pronto; pero ya cuando terminemos las mandaremes, para que vean cómo hacen y cómo trabajan las niñas de Araguaimujo. Muchas gracias por las cosas que nos regalan y Dios les pague todo. Perdonen la confianza y tanta molestia, que vamos a pedirles unas cositas y son las siguientes: todas las cosas nos gustan mucho, pero lo principal son los libros de lectura, número 2º y 3º por Alejandro Fuenmayor y somos unas cuarenta niñas; que tenemos muchos deseos de que nos manden libros nuevos, porque los que tenemos son muy viejos y ya los sabemos de memoria. Además de eso les pedimos que tengan la bondad de enviarnos unas cintas, peines y otras cositas que tengan y les quedaremos muy agradecidas en adelante. De Uds. sus compañeras que las quieren y no se olvidan jamás. Su affma. que desea conocerlas,



Juana Rosa Santander.

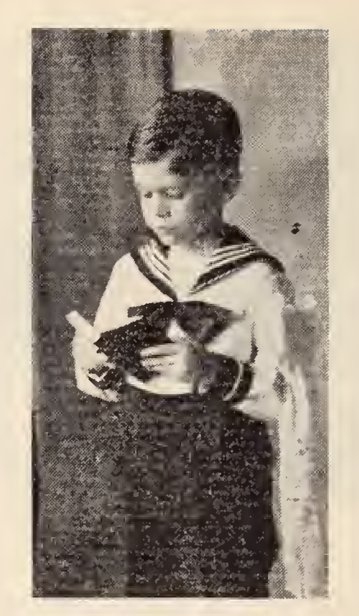
—•—

OTROS DONATIVOS

• Un grupo de Alumnos de La Salle, capitaneados por Angel Padula envía Bs. 25. La Srta. Francisca Calcaño Bs. 5 para un bautizo con el nombre de Manuel Antonio. Del Colegio Ntra. Sra. de las Nieves de HH. Do-

minicas Españolas, Ciudad Bolívar envían para los siguientes bautizos; Blanquita Mancini, una niña que se llame María del Rosario: María Teresa León, bautizo de Teresita de Jesús: Olga Margarita Prieto una ahijada que se llame María del Pilar: Leoína Reyes un indio que lleve el nombre de Domingo: Sol Requesens para Tomás de Aquino: Hermanas Yepes para Juan José: Antonieta Valery para que le pongan el nombre de Antonino y Maurice Valery un indio que se llame como él, Mauricio.

● *Famosos han estado estos muchachos de Ciudad Bolívar. Ya se conoce que las aguas del Orinoco les han contado muchas cosas de la Misión y ellos no se han hecho los sordos.*



Maurice Valery, aprovechado alumno del Colegio "La Milagrosa", de PP. Paules en Ciudad Bolívar, y entusiasta misionero.

La Srta. Iraida Feo, de Valencia, manda Bs. 5 para bautizar una indiecita con el nombre de Gema. De la misma Valencia la niña Luisa Carlota Paz, Bs. 6 para el bautismo de una indiecita con el nombre de Dora. De Caracas como recuerdo a su niñita difunta, la Sra. Guillermina de Flores entrega Bs. 5 para el bautizo de una india con el nombre de Guillermina del Consuelo.

Dios se lo pague a todos.

Fr. A. María, Capuchino.



Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

---

50 Misiones

400 Estaciones o residencias principales.

1.206 Misioneros Capuchinos.

105 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

15 Seminarios con 362 seminaristas.

960 Catequistas.

24 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

13 Escuelas de Artes y Oficios.

1.400 Religiosas.

41.000 Terciarias seculares.

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

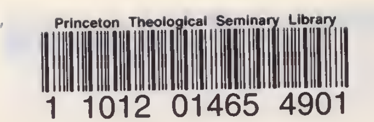
40 Leproserías

120 Farmacias y boticas.

20 Tipografías

1.452 Escuelas y 92.304 Alumnos (8.000 internos).


LINE
PANTEON
TELEFONOS:
8002
3559
Y
7233


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4901

